

Manifiesto ANVAC, a 3 de septiembre 2020

Buenas tardes,

Estamos aquí reunidos para hacer un sencillo homenaje a todas las víctimas del Coronavirus, todas ellas víctimas inocentes. Estamos aquí para pedirles un homenaje delante de toda la sociedad y delante de toda la humanidad, sin importarnos su edad, su sexo, el color de su piel, su religión o sean cuales fueran sus ideas políticas.

Son víctimas, aquellos que en los primeros momentos fueron engañados por las autoridades, diciendo que el virus no era nada importante, y que era exagerado tomar precauciones...¡¡Y con los medios de comunicación haciendo burla del problema!!

Son víctimas aquellos que, sorprendidos por el colapso sanitario, murieron desatendidos, por la imprevisión o por la mala gestión.

Son víctimas los ancianos, que después de toda una vida de sacrificio y de trabajo, fueron abandonados en las residencias, con protocolos inhumanos, sedados y sin permitir la asistencia de sus familiares.

Son víctimas los sanitarios y profesionales, que han trabajado sin medios y con una mala planificación.

Son también víctimas la población, engañada con mentiras y medias verdades, obedientes y sumisos a las decisiones políticas que no eran de carácter sanitario, sin comité de expertos y lleno de contradicciones y arbitrariedades.

Son también víctimas, los que se ven privados de sus derechos fundamentales, limitando su libertad de movimiento, su libertad de reunión, su libertad religiosa, su derecho a trabajar y a ganar su pan; en case a procedimientos inexactos, estadísticas manipuladas y directrices que hoy dicen una cosa y mañana la contraria.

También son víctimas aquellos que, atenazados por el pánico, toman antidepresivos, los que no tienen acceso a la atención primaria de calidad,

a los que se retrasa su tratamiento médico o sus intervenciones, y quizás lleguen demasiado tarde. Los que han sido afectados en su salud mental, los niños que están siendo reclusos de forma desproporcionada.

Son también víctimas, los que ven como les atenaza la desesperanza, los que no tienen ingresos hoy en día, las más de cien mil empresas que han cerrado, los pequeños negocios que ha costado décadas levantar y que ahora se ven sin salida. Los que no podrán pagar su hipoteca. Los que no saben cómo pagarán sus próximas facturas. Los niños que necesitan estar escolarizados, relacionarse y jugar.

Como podemos comprobar las víctimas son muchas y múltiples, en una sociedad desorientada que no sabe y que no es capaz de identificar a los culpables. En una sociedad que está dividida entre informaciones contradictorias y dudosas, no sabiendo a quién creer.

Muchas preguntas están en el aire, y cada cual busca respuestas en la gran catarata de las contradicciones; muchas cosas no las sabemos a día de hoy.

De lo que si estamos seguros, es de que en este teatro, hay víctimas, y que todas todas, son inocentes. Nuestro sencillo homenaje es para ellas. En especial para aquellos que NO volverán.

Ahora les pedimos nos acompañen en un minuto de silencio en recuerdo de todas ellas...

Muchas gracias

F.M.